

ENERGÍA

CEPSA EN EL PREPIRINEO

La Generalitat de Catalunya, en uso de las competencias otorgadas por la Ley de 7 de Octubre de 1998 sobre la exploración de hidrocarburos en tierra firme -la exploración en aguas marinas sigue siendo competencia del Estado- ha autorizado a la petrolera Cepsa a iniciar

prospecciones en el Prepirineo de Barcelona y Girona. Además de revuelo entre los colectivos NIMBY ("not in my backyard"), en general la noticia ha suscitado interés y la demanda de más información. En este contexto en esta página se resume la historia de la exploración de petróleo y gas en Catalunya.

PROSPECCIONES

Petróleo y gas en Catalunya

Los sondeos realizados en la comunidad catalana representan el 25% de los españoles

Mariano Marzo

En materia de petróleo, Catalunya viene a ser como el tuerco que ejerce de rey en el país de los ciegos. No en vano, el 96,4% del crudo extraído el pasado año en España, unas 166.000 toneladas que apenas cubren el 0,2% del consumo, provino de los campos marinos situados frente a las costas de Tarragona. Sin embargo, aportar estas cuatro gotas al océano del consumo ha sido, y es, una ardua tarea.

Si medimos el esfuerzo realizado por el número de sondeos perforados -sin olvidar que cada uno de ellos culmina un largo proceso científico, tecnológico y financiero- resulta significativo constatar que la franja que desde el litoral de Tarragona se extiende hasta unos 500 metros de profundidad concentra cerca del 55 % de los sondeos efectuados en aguas territoriales españolas. Este dato, junto al hecho de que las perforaciones realizadas en Catalunya representan cerca del 25% del total de las españolas, sugiere que los escasos logros obtenidos apuntan más a limitaciones geológicas que a una posible desidia investigadora. Tras taladrar un espesor acumulado de roca de más de 425.000 m, el porcentaje de éxito de los sondeos exploratorios en Catalunya es descorazonador: no se han encontrado acumulaciones comerciales de gas y poco más del 13% de los pozos han hallado petróleo, aunque si ceñimos las estadísticas al ámbito marino este último porcentaje se eleva hasta el 18,5%.

Dos oleadas sucesivas

La búsqueda de hidrocarburos en Catalunya se ha desarrollado en dos oleadas sucesivas. La primera, centrada en tierra firme, se inicia de forma sistemática hacia finales de la década de los cuarenta, aunque el sondeo más antiguo del que se tiene noticias concretas, el de Tona, data de 1929. Esta oleada exploratoria alcanza su apogeo durante la primera mitad de la década de los sesenta, pocos años después de la promulgación de la ley de Hidrocarburos de 1958, repuntando ligeramente durante los setenta, para después caer en un inexorable declive.

Los dos últimos sondeos terrestres de exploración, Serrat-1 y Bestrecá-1, tuvieron lugar en la provincia de Girona en 1987 y 1991, dentro de límites de los actuales permisos otorgados a Cepsa. En conjunto los resultados han sido desalentadores. En la provincia de Lleida, tan solo los sondeos de Bassella-1 y Boixols mostraron indicios de gas, mientras que en la de Girona, los pozos Girona-1, Girona-2, Riudaura-1, Riudaura-2, San Privat-1 y Vallfogona-1, también encontraron acumulaciones de gas, algunas de ellas significativas, pero en ningún caso de interés comercial.

La segunda oleada exploratoria, se concentra en aguas marinas, ini-



Area en que se harán prospecciones en el Prepirineo situada entre Figueres y Olot, cerca de Maià de Montcal

JORDI RIBOT

ciándose en 1968 con la perforación por Shell del primer pozo marino de España, Castellón B-1, localizado, pese a su nombre, en aguas de la provincia de Tarragona. Dos años más tarde, en 1970, el consorcio Shell-Campsa-INI-Coparex realiza el primer descubrimiento de petróleo en el Mediterráneo español, con la perforación de un pozo cuyo nombre, Amposta Marino C-1, induce de nuevo al error, al localizarse en aguas de la provincia de Castellón.

A partir de este momento la actividad se dispara y sólo hay que esperar a 1971 y 1972 para que Shell realice los dos primeros descubrimientos de petróleo en aguas catalanas, con los sondeos Castellón C-1 y Castellón B-2. Desgraciadamente, los sondeos de confirmación perforados posteriormente demostraron que los hallazgos no eran comercia-

El porcentaje de éxito de los sondeos exploratorios en Catalunya es descorazonador

El año 1976 constituye el momento álgido de la exploración en las aguas marinas catalanas

les. Los éxitos llegaron en 1975, cuando una asociación capitaneada por Unión Texas descubre el yacimiento petrolífero de Dorada. En el mismo año, otro consorcio encabezado por Chevron halla el yacimiento de Casablanca y un año después, en 1976, Shell-Campsa anuncia el descubrimiento del campo de Tarraco. Desde entonces se ha sucedido un lento goteo de pequeños descubrimientos, entre los que se encuentran los yacimientos de Salmonete y Angula, hallados a principios de la década de los ochenta, y los de Bquerón, Chipirón y Rodaballo, encontrados en la segunda mitad de los noventa. Las últimas noticias positivas en aguas de Tarragona provienen de los sondeos Chipirón NE, Chipirón S, Bocarte-1 y Nécora-1, todos ellos perforados con éxito en el 2001 por Repsol YPF.

Sin duda, el año 1976 constituye el momento álgido de la exploración en aguas marinas catalanas. La excitación suscitada por los nuevos descubrimientos, mas la promulgación en 1974 de una nueva ley de Hidrocarburos de contenido fiscal muy liberal, atraen a diversas compañías internacionales (Agip, Amoco, BP, CNWL, Chevron, Getty, Total, Union Texas, entre otras) que suman sus esfuerzos a la pionera Shell y a la recién creada petrolera española Eniepsa. Desde San Carlos de la Rápita, convertida en base operacional, la actividad exploratoria se expande más allá de Tarragona, perforándose, con resultados negativos, once sondeos frente a las costas de la provincia de Barcelona y otros seis frente a las de Girona. El de-

A pesar de la reciente atonía es probable que la exploración en el Mediterráneo no este acabada

No hay que olvidar que los fondos marinos más allá de los 500 metros de profundidad permanecen vírgenes

rumbamiento de los precios del crudo en el mercado internacional en el 1986 marca el principio del fin del ciclo exploratorio en aguas catalanas, de forma que tras un esporádico rebrote en 1988, la década de los noventa registra un perfil de mínimos, tan solo animado por los trabajos de Repsol en Tarragona. Con la perforación en el 2002 del pozo Breca-1, está compañía clausura, por el momento, la etapa de exploración marina en aguas catalanas.

La última oportunidad

¿Qué cabe esperar del futuro? Probablemente, la reciente decisión de Cepsa represente la última oportunidad para la exploración en tierra firme. En este sentido, resulta loable la valentía mostrada por la compañía al reabrir un proyecto cerrado hace cerca de quince años. Dicho proyecto, geológica y técnicamente complejo, presenta posibili-

dades nada despreciables de concretarse en el primer hallazgo de gas natural en Catalunya.

Por lo que respecta a las prospecciones marinas, la atonía de los últimos cuatro años en aguas catalanas y la reciente renuncia de British Gas, tras perforar en el 2005 el pozo Fornax-1, a una extensa cartera de permisos mayoritariamente ubicados en aguas de Castellón, no constituyen un buen presagio. Sin embargo, es probable que la exploración en aguas del Mediterráneo no este acabada.

Todavía queda petróleo por encontrar y como muestra un botón: los trabajos realizados en aguas de Castellón por la compañía canadiense Eurogas Corporation, encaminados a habilitar el antiguo yacimiento petrolífero de Amposta como un almacén subterráneo de gas, se saldaron en 2005, tras la perforación del pozo Castor-1, con un nuevo descubrimiento, que permitirá resucitar en el 2007 al viejo yacimiento de Amposta, jubilado en 1988, tras haber suministrado 56 millones de barriles de crudo. Además, no hay que olvidar que los fondos marinos localizados más allá de los 500 metros de profundidad permanecen vírgenes, en unos momentos en que el precio del petróleo esta por las nubes y las perforaciones de fondos cubiertos por láminas de agua de más de dos mil metros de espesor son técnicamente viables, casi rutinarias, en muchas partes del mundo.

Mariano Marzo, catedrático de Recursos Energéticos de la UB.